

HITOS RELEVANTES DE LA SEMIÓTICA EN CHILE A PARTIR DEL AÑO 1990¹

Dra. Elizabeth Parra Ortiz
Presidenta de la Asociación Chilena de Semiótica
Universidad de Concepción, Concepción, Chile
elparra@udec.cl

Como citar este artículo:

Parra, E. (2014). "Hitos relevantes de la semiótica en Chile a partir del año 1990", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 7, n° 2. pp. 108-118.

Introducción

Desde algunos años existe la preocupación en Latinoamérica por reinventar, por re-trazar la historia y las lógicas del desarrollo de la semiótica, ciencia que ha tenido en el mundo, una institucionalidad reconocida y diversa al mismo tiempo, pero que ha seguido desarrollándose de manera creciente (Escudero, 1998; Magariños de Moretín, 2004).

Los escasos trabajos que se han propuesto revisar la historia y el dominio de la semiótica en Chile han sido insuficientes y parciales. No han logrado dar cuenta de manera sistemática del aporte de esta disciplina al desarrollo de las ciencias sociales y humanas no han propuesto una visión sistemática en torno al origen y desarrollo de sus aspectos teóricos y metodológicos. Pese a los esfuerzos de reconstrucción racional del campo llevado a cabo por algunos investigadores mediados por las circunstancias históricas (Del Villar, 1996) y/o de áreas disciplinarias, (Gallardo y Sánchez, 1989; Jofré, 1997, y, más tardíamente, desde otra vertiente, Ponce, 2010) no se advierte a la fecha, que exista una visión integrada del campo de la semiótica en Chile, ni una conciencia clara respecto de la necesidad de incluir en esa cartografía, estudios incipientes pero no por ello menos relevantes.

En ese sentido, la imagen proyectada de la disciplina en los antecedentes mencionados, se muestra asociada a estudios desde la lingüística, desconociendo aquellas áreas no indagadas (artes, teatro) y los periodos no considerados (2000-2013) dentro de los primeros intentos de abordar estudios sobre la disciplina. Del

¹ Este trabajo es parte de un proyecto asociativo financiado por la Universidad de Concepción y me corresponde dirigir por tres años. El título versa sobre *Cartografías de investigaciones semióticas en Chile* N° 213.174.006-1.0. Participan Maritza Nieto, docente de la Facultad de Humanidades y Arte; la Dra. Clicie Nunes, docente de la Facultad de Humanidades y Arte, ambas de la Universidad de Concepción. El Dr Jaime Otazo, docente de la carrera de Periodismo y Director del Magister en Ciencias de la Comunicación, Universidad de La Frontera y la Dra. Ana María Camblog, docente de la Universidad de Misiones responsable del proyecto de Cartografías Semióticas en Argentina. Dr. Oscar Sanzana y la Magister Yoana Delgado como personal técnico.

mismo modo lo hace saber Cuadra (2009), al reseñar a Dittus cuando indica que intentar una cartografía de un campo disciplinar es de suyo una empresa de envergadura, pues compromete aspectos tanto históricos como teóricos. No obstante, el levantamiento de mapas es un síntoma de madurez de una ciencia particular (Cuadra, 2009), por tanto, las cartografías quieren dar cuenta, precisamente, de un trabajo acumulado de manera dispersa, fruto muchas veces de iniciativas personales que requieren ser atendidas, de manera integral, tal es el caso de la semiótica.

A partir de esta situación inicial, surge del interés por realizar una revisión sistemática de los estudios de semiótica que se han producido en Chile desde la década de 1970 y organizarlos a través de una cartografía. A través de una investigación de este tipo se intenta revisar los bordes que contienen y, en cierta forma, sostienen al campo de estudio de la Semiótica en Chile, al mismo tiempo que se intenta responder a la pregunta sobre el lugar que le corresponde como campo disciplinario en el marco de la producción de conocimiento en sus dimensión teórica (epistémica) y metodológica. En lo que sigue se presentan los fundamentos teóricos y epistemológicos de esta investigación.

Paradigmas que han acompañado la construcción de conocimiento

La crítica sobre el quehacer de la ciencia y en particular de las condiciones de producción del conocimiento científico no es reciente. Adorno, desde la sociología crítica ya lo mencionaba en su tiempo " en un mundo dominado por leyes económicas que se imponen encima de la cabeza de los hombres sería ilusorio pretender comprender los fenómenos sociales como fenómenos que por principio están dotados de sentido" (1969: 49) de ahí entonces que la crítica a las aportaciones científicas, como a las posturas ante la ciencia y el papel del investigador en la sociedad, ha contado con diferentes momentos que hasta hoy mantiene la discusión entre la teoría, la empiria, la gestión y la reflexión.

En general, Adorno al igual que Dilthey, Husserl y Heidegger en relación a las ciencias humanas señala que la complejidad de las ciencias sociales no admite métodos adaptados que provengan de las ciencias naturales porque si el objeto de estudio es la sociedad, esta es contradictoria y sin embargo, determinable; es racional e irracional, es sistema y ruptura. Por tanto, es innegable que el ideal epistemológico explicativo de las matemáticas fracasa allí donde el objeto mismo, la sociedad no es unánime, ni viene entregado de manera neutral al deseo, a la conveniencia de formalizaciones categoriales predeterminadas. De ahí la relevancia de la generalidad, propia de las ciencias sociales (Adorno, 1969) que aunque puede provocar ambigüedades se produce y reproduce en virtud de momentos particulares. En consecuencia, sistema y particularidad son recíprocos y es en ese proceso cuando pueden ser reconocibles.

La semiótica como disciplina en el marco de las ciencias humanas y sociales, (Eco, 1977; Magariños, 2008) no ha estado exenta de estas discusiones y

particularmente, en lo que concierne a reconocer los distintos niveles de construcción del conocimiento y los eslabones que faltan a juicio de (Fabbri, 2004: 53) (relaciones entre la teoría, lo metodológico y la descripción empírica) Estos son y han sido los niveles en que tampoco hay claridad, aunque la cuestión epistémica es fundamental para la orientación del campo de estudio; la orientación metodológica es vital. En este sentido, este estudio al reflexionar sobre el campo de la semiótica como un sustento que permite la enunciación de un paradigma semiótico y de una metodología, mas no en su aspecto instrumental, ni en una mera operatividad relativa al uso de técnicas cuantitativas ni cualitativas en la recolección de información o en el tratamiento de lo observado; sino en una cuestión de fondo, esto es, desentrañar la naturaleza semiótica de los estudios brinda la posibilidad de re-pensar la linealidad y la jerarquización de la producción de conocimientos que se ha dado hasta ahora asociado a disciplinas aisladas del campo de la semiótica.

Al decir de Fabbri (2004), el problema radica en que la semiótica debe estudiar el sistema y los procesos de significación y superar la visión fragmentada del signo, por tanto, la necesidad de asumir la interdisciplinariedad como método, otorga la posibilidad de desjerarquizar los saberes y los conocimientos, permite hacerse cargo más bien de las dinámicas y transformaciones que se buscan comprender e interpretar que de los resultados. En este sentido, Fabbri (2004) ilustra que la semiótica como disciplina si quiere tener el estatuto de ciencia debe incluir varios niveles de desarrollo (eslabones) necesarios para constituir su cientificidad que van desde la empiria hasta la teoría. De tal modo que, lo empírico es el primer nivel que debe relacionarse con el nivel de la metodología, en tanto el método se entiende como un conjunto de conceptos formados e interdefinidos; este nivel se relaciona con un tercer nivel que es el teórico, necesario para justificar las categorías que se usan, y el cuarto nivel es el epistemológico, ya que, el rigor, se plasma en una posición filosófica. No obstante, entre estos niveles faltan eslabones que generen los puentes de una consolidación de la semiótica como disciplina. La situación actual es que, al no tener los puentes entre los niveles, se generan distintas corrientes semióticas desfigurando los contornos que este campo de estudio pudiera tener. La consideración de estudiar la semiótica como un campo para constituirse en uno de los pilares de los niveles epistemológicos y metodológicos de la ciencia, pretende indagar de manera comprensiva e interdisciplinaria acerca de los fenómenos que se estudian (naturales y /o culturales) sobre la base de aquellos elementos que convergen en la naturaleza del fenómeno semiótico.

Ahora bien, la dicotomía naturaleza/cultura forma parte del paradigma simplificador. No obstante, se logra neutralizar cuando se reconoce a la semiosis como un fenómeno subyacente de ambos mundos y permite entender que la semiótica en tanto estudie los sistemas de signos será el campo de estudio primario del hombre porque éste siempre tenderá a buscar la significación o sentido de los objetos que conforman su mundo. Sin embargo, hay que tener presente que aún persisten corrientes paradigmáticas encontradas de manera

antagónica que no logran aceptar la presencia del otro y confluir en una visión integrativa, finalidad que persigue la semiótica.

Ya en *Sociología e investigación empírica*, Adorno (1962) señala que los fenómenos sociales se presentan como realidades particulares, sin considerar su contexto social y anulando la generalidad. Detrás de estas concepciones que minimizan las condiciones estructurales que originan los fenómenos, en el seno de su realidad social, señala Adorno (1962) se encuentra un empirismo que tiende a ver dichas concepciones como un resabio filosófico en la evolución de la ciencia. Sin embargo, nos advierte el autor, es precisamente a través de la reflexión teórica, y no tan solo de los hallazgos empíricos, como se puede acceder a la idea de una sociedad que trasciende a un conjunto de hechos dispersos.

Resulta necesario entonces encontrar puntos de convergencia disciplinaria, que permitan el abordaje de los fenómenos sociales dentro de su contexto, superando de esta forma los campos disciplinarios encerrados en sí mismos. Romper lo complejo, reducirlo, lleva a fragmentar los saberes *unidimensionalizando lo multidimensional*. Ahora bien, esta parcelación del conocimiento tiene su origen con un modelo de sociedad que Foucault (1975) definiera como disciplinaria, en la que el confinamiento de los saberes en disciplinas excluyentes y sus instituciones, permite un mayor control del quehacer individuos por parte del poder. Esto tiene su continuación en la adaptación de su enfoque que numerosas disciplinas han experimentado hacia la estructura productiva, lo que explica de paso su tendencia hacia un empirismo funcional al mercado. Como una forma de "supervivencia", su método ha terminado por definir y fetichizar el objeto de estudio, como advierte Adorno (1962: 23).

Estado de la semiótica

Para hacer una lectura del estado general del campo semiótico, Posner (1997, 1998, 2003, 2004) aborda los conceptos centrales, la historia y los campos de estudio (tradicionales y recientes) de la semiótica. En ella, Eco tiene un interesante artículo donde analiza también las dificultades políticas y teóricas que ha tenido la disciplina para instalarse en el panorama de las ciencias sociales - humanas. Según Eco (1997) la historia de la semiótica se ve dificultada por el hecho que una gran cantidad de obras y autores que se ocupan de la semiótica o de objetos semióticos, no definen explícitamente sus investigaciones como semióticas.

"Desafortunadamente, dichos intentos por investigar las ideas semióticas pueden fácilmente caer en cuenta que muchos autores que, sin lugar a dudas, se ocupan de los signos (al menos desde el punto de vista del investigador): (i) no mencionan el concepto de signo, (ii) desafían la noción misma de signo, (iii) afirman que la semiótica se ocupa de otra cosa distinta que los signos, (iv) sostienen que los signos son sólo una subespecie de entidades semióticas y que la semiótica se preocupa de un campo más

amplio de fenómenos interrelacionados, (v) niegan abiertamente la existencia de un campo unificado de estudios bajo la etiqueta de semiótica, y (vi) asumen polémicamente que su aproximación no tiene nada que ver con la semiótica" (Eco, 1997: 730).

Todos estos problemas no sólo atingen a la ciencia semiótica sino a las humanidades en general. En su intento permanente por salir de la multivocidad de sus definiciones y enfoques, las humanidades han creado un dominio meta-discursivo que con frecuencia eclipsa el discurso sobre sus (supuestos) objetos de estudio. Sin embargo,

"la semiótica se encuentra en una situación aún más difícil debido a un doble obstáculo: (i) los semióticos modernos todavía se cuestionan las categorías fundamentales del dominio y, (ii) en el curso de las denominadas investigaciones semióticas, no se ha llegado un consenso respecto de una lista restringida de categorías (como ha ocurrido con las de arte y belleza en el caso de la estética)" (Ibid: 733).

Tomando en cuenta lo anterior Eco plantea que el punto de partida para el historiador de la semiótica es explicitar una definición básica de esta disciplina, que le permita orientarse y reconocer los rasgos fundamentales de su objeto de investigación. Siguiendo a Peirce (1931) y Jakobson (1974), Eco opta por lo que él llama a *tolerant notion of sign* (Eco, 1997: 734): "Digamos que la semiótica es una Doctrina de los Signos (...) Semiótica es cualquier tipo de estudio interesado en una 'relación de reenvío' ('una relación de referencia'): donde quiera que *aliquidstat pro aliquo* hay un problema semiótico". En efecto,

"Esta noción tolerante de signo autoriza al historiador a explorar el conjunto de la cultura humana con el objeto de identificar todos los casos en los cuales una relación de referencia llegado a ser el objeto de una elaboración teórica, sin preocuparse si tal elaboración es el tema explícito de estudio de una teoría, o si debe ser inferido por el historiador como un supuesto básico o cómo la consecuencia inevitable de otros discursos" (Ibid: 734).

Según Eco, no se puede decir que el problema de la referencia (o reenvío) que define a la semiótica haya sido eludido en el curso de los últimos dos mil años de cultura occidental, pero "es interesante notar que no ha sido habitualmente abordado en el nombre de la semiótica" (Id: 734). Agrega, que: "Una historia de la semiótica puede, entonces, presentarse ya sea como la historia de un intento milenario por evitar un compromiso definitivo respecto del problema central de la experiencia humana, ya sea como las razones por las cuales tal compromiso es demasiado difícil o, incluso, imposible" (Id: 734).

Jofré (1997) reafirma que la historia de la semiótica la revela como un campo de estudio, una metodología de análisis y una estrategia crítica. El tránsito de una época a otra ha hecho que lo que llamamos por comodidad "semiótica", comenzó hace dos mil quinientos años atrás como una indagación en el conocimiento, en el lenguaje y en la problemática específica de los signos. Posteriormente, la semiótica moderna se autonomiza cada vez más, en una problemática de la definición y clasificación de los signos, hasta llegar a un renacimiento generalizado en el ámbito académico. Esta renovación, a comienzos del siglo XX, de la actitud semiótica, no sólo la reafirma como una disciplina, un campo de estudio y como un método de análisis, sino que la hace emerger como una metateoría, que se basa inicialmente en estudios del lenguaje y la comunicación. La Asociación Internacional de Estudios Semióticos, que presidió Postner en 1969, reunió a todos los que integran la mayor parte de los estudios semióticos en el mundo. Esta asociación fundada en París, incluyó la participación de Barthes, Greimas, Jakobson, Kristeva, Benveniste, Sebeok y Lotman. Los objetivos y/o funciones que propuso la Asociación fueron, primero, promover las investigaciones semióticas con un espíritu científico; segundo, incentivar la cooperación internacional en este campo; tercero, colaborar con las otras Asociaciones similares; cuarto, organizar coloquios nacionales e internacionales de semiótica y, por último, publicar una revista internacional, una publicación seriada llamada **Semiótica**. A partir de esa fecha y hasta hoy, las discusiones de los semióticos tienen que ver con el intento de aclarar los objetivos de las tareas semióticas y confeccionar un mapa acerca de cuáles son las investigaciones en curso.

En 1964, se comenzaron a realizar los primeros Congresos de Semiótica, cuya tarea principal fue consignar la existencia de la disciplina, estudiar su historia y tratar de encontrar una metodología unificada. Actualmente, esta problemática continúa con la cuestión metodológica acerca de la diversidad y la unificación, en los diversos congresos internacionales posteriores. La búsqueda de la unidad en la pluralidad implica que la Semiótica sea considerada como una ciencia eje que ha mostrado su habilidad para dialogar interdisciplinariamente con otras disciplinas de campos cercanos.

Como se advierte, la semiótica no ha estado exenta de disputas, críticas en torno a su constitución y vive desde algunos años cuestionada, no en su validez, según Ponce (2010: 7), sino por la intrusión de otras áreas como las modas académicas emergentes (análisis de discurso) y los estudios culturales que tornan sus bordes difusos y ambiguos. No obstante, una de las críticas más profundas que sufre es el excesivo énfasis en el formalismo lingüístico (lexicalización) que han caído las semióticas particulares. Lo interesante, a juicio de Ponce (2010: 7) es que estas críticas provienen desde el interior de la disciplina. Fabbri (2004) al respecto señala que urge una ordenación general de la teoría semiótica, salvando los distintos idiomas teóricos para formar y asentar un paradigma teórico. La falta de actualización de la semiótica que reconoce Fabbri podría resultar oportuna en el contexto de las transformaciones, que se grafica en el giro semiótico y que se

traduce en el modo de estudiar los procesos de significación como lo señala igual autor (2004: 18). Sin duda, una visión del estado del arte de la semiótica obliga a revisar los lenguajes y los sistemas de signos toda vez que se reconoce la importancia de los códigos en el proceso de significación y se intenta ver a la semiosis, en una diversidad de campos como en el drama, en lo audiovisual, en la ciudad, en el texto escrito, el relato, a la narrativa como cruce de códigos y a la comprensión de la ideología como un sistema de signos, pero sin constituir sistema de significaciones que den cuenta de lo semiótico.

La semiótica en Chile

A 50 años del desarrollo y expansión de la Semiótica en el país (1969), se constata que la disciplina se asocia a la tradición occidental de los dos paradigmas que han acompañado a los estudios de semiótica a nivel de la academia tanto en la formación de pregrado como del posgrado y la investigación. El desarrollo de la semiótica en Chile, parte con el estructuralismo francés, formalismo ruso y checo diseminado en las aulas universitarias en las facultades de Ciencias Sociales y Humanidades y Letras; el trabajo de Centros universitarios de Santiago de Chile y la creación de una revista de semiótica (Del Villar, 1996). Gallardo y Sánchez (1981) realizan las primeras aproximaciones descriptivas del desarrollo de los estudios semióticos en Chile a solicitud de Sebeok. Para los autores, la práctica semiótica se enmarca dentro de la tradición inaugurada por Saussure, a la que pronto se sumará una importante influencia de otros autores como Buysens, Benveniste, Barthes, Lévi-Strauss y Eco.

Por un lado, Gallardo y Sánche (1981) intentan elaborar una línea de desarrollo según criterio de disciplinas asociadas como lenguaje y escritura, literatura, comunicación de masas, expresión artística, diseño, urbanismo y arquitectura, folklore, comportamiento psicosocial, y filosofía. Asimismo, los autores realizan un repaso general de las investigaciones desarrolladas hasta ese momento en materia de creación de sistemas de signos pertenecientes a disciplinas particulares, así como una descripción del marco institucional en el que se desarrolla el estudio de la semiótica, destacando una serie de grupos de investigación, y sus respectivas revistas especializadas, que crecen al alero de las Universidades de Chile y Concepción, como de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Por otro lado, Del Villar (1996) en un breve artículo también realiza una sinopsis de los orígenes y desarrollo de la semiótica en Chile desde una perspectiva histórico-ideológica dividiendo su desarrollo en tres etapas. En la primera (1969-1975), destaca dos dimensiones epistemológicas: la estética y la crítica cultural, y a su juicio, la intensa actividad política de esos años condicionaron que la actividad se concentrara en "llenar las necesidades de ensoñación de la sociedad global", al calor de la lucha ideológica. Una segunda etapa (1975 hasta 1982), mantiene el quehacer en el dominio sobre la estética visual e irrumpe la literatura.

La tercera etapa (1982 – 1996), el quehacer de la semiótica se diversifica y, particularmente, a la incorporación a las mallas curriculares de programas de formación profesional y técnica que tiene lugar debido a que es necesario atender las necesidades de la estructura productiva. Por ejemplo, la comunicación organizacional, incorpora el saber de la semiótica conjuntamente con los de la psicología y la sociología para estos efectos y producto del modelo de sociedad impuesto por la dictadura.

Más tarde, Ponce (2010) enfatiza que el desarrollo de la disciplina se reitera también en Argentina y en ambos casos, se vincula a las ciencias sociales y en particular a los Departamentos de Literatura y de Comunicación. Habría que agregar, como señala Del Villar (1998), que también trasciende a la Antropología, Estética, Arquitectura y Crítica Cultural, entre otras. La semiótica que se practica en Chile desde la década del 60 siguió los mismos modelos que el resto de Latinoamérica de los formalistas, estructuralistas aplicados a los campos literarios y medios de comunicación, este último bajo el modelo informacional. A juicio de Del Villar (1996), lo recurrente en el medio académico consistía en archivarla en el dominio de la Ciencia Literaria como una corriente al interior de ella, ideología teórica que podrá ser correcta o no, pero cuyo efecto práctico no opera a nivel concreto.

No se puede dejar de mencionar que con el influjo de Verón y la categoría de *semiosis social*, entra en vigencia la idea de la semiótica como el estudio de la producción social de sentido, de ahí que se comience a seguir una perspectiva socio semiótica. De manera paralela, se comienzan a incorporar otras temáticas propias del giro propiciado por Fabbri, como son la narratividad y la acción, dando paso a uno de los lugares con más proyección en el análisis semiótico: el cuerpo (Ponce, 2010: 9). A su juicio, es precisamente esta nueva perspectiva de estudio la que da lugar al arte en diversas manifestaciones artísticas y que permite reconocer la gestación de un giro en los enfoques de estudios semióticos en Chile que ameritan ser estudiados.

Sin duda, por un lado, se torna importante construir una instancia de retroalimentación del trabajo semiótico a través de la generación de una reflexión que permita la discusión teórica sobre las orientaciones que ha seguido la disciplina y, por otra, reconocer que las políticas investigativas en el país siguen desconociendo esta área del saber en el catálogo de CONICYT, lo que sin duda redundaría que los proyectos de investigación presentados son evaluados no desde una pertinencia semiótica, sino de áreas afines (Sociología, Psicológica, Comunicación). Si bien ha existido la intención por retomar las cuestiones de base para revisar cómo se estaba operacionalizando el quehacer de la disciplina en el país, se sigue en el vértigo de listados de temáticas que no logran sacar a la academia de las disciplinas desde donde provienen generando más bien semióticas aplicadas. A tal punto que ya Eco (1999) lo señalaba en la Conferencia de apertura en el Congreso de la FELS en La Coruña que “la semiótica se ha convertido, como las ciencias médicas, en un vasto territorio con múltiples

entradas". Por de pronto tenemos algo claro, que efectivamente hay una búsqueda, un espacio exploratorio de la diversidad metodológica en la producción de conocimiento en la Semiótica.

Palabras finales

Casi veinte años después de los últimos trabajos que dan cuenta del estado del arte de la semiótica en Chile, se hace imprescindible construir una instancia de retroalimentación del trabajo semiótico, a través de una reflexión que permita abrir la discusión teórica sobre las orientaciones que ha seguido la disciplina. Lamentablemente, las políticas investigativas en el país siguen desconociendo esta área del saber en el catálogo de CONICYT lo que sin duda redundaría en que los proyectos de Investigación presentados sean evaluados no desde su pertinencia semiótica, sino que desde áreas afines (sociología, psicología, comunicación, lingüística, entre otras.).

Sin duda, por un lado, se torna importante construir una instancia de retroalimentación del trabajo semiótico a través de la generación de una reflexión que permita la discusión teórica sobre las orientaciones que ha seguido la disciplina y, por otra, reconocer que las políticas investigativas en el país siguen desconociendo esta área del saber en el catálogo de CONICYT, lo que sin duda redundaría que los proyectos de investigación presentados son evaluados no desde una pertinencia semiótica, sino de áreas afines (Sociología, Psicológica, Comunicación). Si bien ha existido la intención por retomar las cuestiones de base para revisar cómo se estaba operacionalizando el quehacer de la disciplina en el país, se sigue en el vértigo de listados de temáticas que no logran sacar a la academia de las disciplinas desde donde provienen generando más bien semióticas aplicadas. A tal punto que ya Eco (1999) lo señalaba en la Conferencia de apertura en el Congreso de la FELS en La Coruña que "la semiótica se ha convertido, como las ciencias médicas, en un vasto territorio con múltiples entradas". Por de pronto tenemos algo claro, que efectivamente hay una búsqueda, un espacio exploratorio de la diversidad metodológica en la producción de conocimiento en la Semiótica

Referencias bibliográficas

ADORNO, T. et al. (1962). Sociología e investigación empírica, en *La disputa por el Positivismo en la sociología alemana*, Traducción Castellana de Jacobo Muñoz. Madrid: Grijalbo.

_____ (1969). *La disputa por el Positivismo en la sociología alemana*. Traducción Castellana de Jacobo Muñoz. Madrid: Grijalbo.

_____ (2006). Introducción de La personalidad autoritaria, *Revista Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N°12, pp. 165-200.

- BARTHES, R.(1985). *Elementos de semiología. La semiología*. Trad. Silvia Delpy. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- CUADRA, Á.(2008). *Hiperindustria cultural*. Stgo. De Chile: Universidad Arcis.
- _____ (2009). Reseña de *Cartografía de los Estudios Mediales en Chile* de.
- DEL VILLAR, R. (1996).Sémiotique au Chili d'aujourd'hui: Histoire, Ruptures et Champ Théorique. *Revista Chilena de Semiótica*.Chile. N° 1, octubre 1996. <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/semiotica/semiotica1.pdf>
- DITTUS, R. *Aiesthesia versión On-line* ISSN 0718-7181 N° 45: pp. 215-217 – ISSN 0558-3939 © Instituto de Estética - Pontificia Universidad Católica de Chile
- DITTUS, R. (2008). *Cartografía de los estudios mediales en Chile*. Concepción: Universidad Católica de la Ssma. Concepción.
- ECO, U.(2000). *De los espejos y otros cuentos*. Barcelona. Lumen.
- _____ (1999). Conferencia de apertura en el Congreso de la FELS en La Coruña. España.
- _____ (1997).History and historiography of semiotics. In R. Posner (Ed.), *Semiotik / Semiotics* (pp. 730-746). Berlin: De Gruyter.
- _____ (1986).*La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- _____ (1977).*Tratado de Semiótica*. Barcelona: Lumen.
- ESCUADERO,L. (1998).Estado de la cuestión de la Semiótica. *Revista de la Asociación Española de Semiótica* N° 7.
- FABBRI, P. (2004). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- FOUCAULT, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. Paris: Gallimard.
- GALLARDO, A. & SANCHEZ, J. (1981) "Semiotic in Chile" en T.S. Sebeok y J.U Sebeok eds., *The Semiotic Sphere*, Nueva York:Olenum Press,pp. 99-110.
- HABEGGER, S. & MANCILLA, I. (2006). *El poder de la cartografía social en las prácticas contra hegemónicas*. Extraído el 1 de diciembre de 2007. <http://www.juanherrera.files.wordpress.com/2008/01/cartografia-social.pdf>
- JOFRÉ, M. (1997).Estado del arte de la semiótica actual. *Literatura y lingüística*, (10), 191-204.Recuperado en 23 de septiembre de 2013, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071658111997001000010&lng=es&tlng=es.10.4067/S0716-58111997001000010
- MAGARIÑOS DE MORETÍN, (2008) *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica*. Córdoba: Comunic-arte.
- _____ (2004).Dirección de tesis de doctorado del Lic. Edgardo A. López. *Semiótica, historia y materialismo crítico. Segmentaciones sociales y procesos*

semióticos: la dialéctica base-superestructura. Facultad de Humanidades. Argentina. Universidad Nacional de Salta.

MORA, O. et al. (2004). *Orientaciones acerca del proceso de investigación*. Concepción: Ediciones Universidad de Concepción.

PEIRCE, Ch.(1931). *Collected Papers* (Vol.V). Cambridge: Harvard University Press.

PONCE DE LA FUENTE, H. (2010). *Semiótica y discurso social. Diálogos trasandinos*. Facultad de Artes / Escuela de Posgrado. Stgo. De Chile: Impresiones RIL.

POPPER, K.(1968). *Lógica de las ciencias sociales*, en Adorno et al., (1969). *La disputa por el positivismo en la sociología alemana*. Traducción Castellana de JACOBO MUÑOZ. Madrid: Grijalbo.

POSNER, R., ROBERING, K., & SEBEOK, T. A. (Eds.)(2003). *Semiotik. Semiotics.EinHandbuchzu den zeichentheoretischenGrundlagen von NaturundKultur. A handbook on the sign-theoretic foundations of nature and culture.3 Teilband / Volumen 3*. Berlin: De Gruyter.

POSNER, R., ROBERING, K., & SEBEOK, T. A. (Eds.) (2004). *Semiotik. Semiotics.EinHandbuchzu den zeichentheoretischenGrundlagen von NaturundKultur. A handbook on the sign-theoretic foundations of nature and culture.4 Teilband / Volumen 4*. Berlin: De Gruyter.

SAUSSURE, F. (1967). *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

VERÓN, E. (2004). *Semiosis Social: fragmento de una teoría de la discursividad*. México: Gedisa.

_____ (1985). *El análisis del contrato de lectura, un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media*. En *Les medias. Experiences, recherchesactuelles, applications*. París: IREP.